



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 17 de agosto de 1986

1. *Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados.* El Corazón de Jesús es fuente de vida, porque por medio de Él actúa *la victoria sobre la muerte*. Es fuente de santidad, porque en Él ha sido vencido el pecado que es adversario de la santidad en el corazón del hombre.

Jesús, que el domingo de resurrección entra por la puerta cerrada, en el Cenáculo, dice a los Apóstoles: "*Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados*" (Jn 20, 23).

Y diciendo esto, les muestra las manos y el costado, en el que están visibles los signos de la crucifixión. Muestra el costado, lugar del *Corazón traspasado* por la lanza del centurión.

2. Así, pues, *los Apóstoles* han sido llamados a volver al Corazón, que es propiciación por los pecados del mundo. Y *con ellos también nosotros* somos llamados.

La potencia de la remisión de los pecados, *la potencia de la victoria sobre el mal* que alberga en el corazón del hombre, se encierra *en la pasión y en la muerte de Cristo Redentor*. Un signo particular de esta potencia redentora es precisamente el Corazón.

La pasión de Cristo y su *muerte* se han apoderado de todo su cuerpo. Se han cumplido mediante todas las heridas, que Él ha recibido durante la pasión. Y *se han cumplido sobre todo en el Corazón*, porque el Corazón agonizaba mientras se apagaba todo el cuerpo. El Corazón se consumía al ritmo del sufrimiento que producían todas las heridas.

3. *En este despojamiento el Corazón ardía de amor.* Una llama viva de amor ha consumido el

Corazón de Jesús en la cruz.

Este amor del Corazón fue la potencia propiciadora por nuestros pecados. Ello ha superado –y supera para siempre– todo el mal contenido en el pecado, todo el alejamiento de Dios, toda la rebelión de la libre voluntad humana, todo mal uso de la libertad creada, que se opone a Dios y a su santidad.

El amor que ha consumado el Corazón de Jesús –el amor que ha causado la muerte de su Corazón– era y es una potencia invencible. Mediante el amor del Corazón divino, la muerte ha logrado la victoria sobre el pecado. Se ha convertido en fuente de vida y de santidad.

4. *Cristo mismo conoce hasta el fondo este misterio redentor de su Corazón. Es testimonio inmediato del mismo. Cuando dice a los Apóstoles: Recibid el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, da testimonio de aquel Corazón que es propiciación por los pecados del mundo.*

María, que eres refugio de los pecadores, ¡acércanos al Corazón de tu Hijo!

Después del Ángelus

Dirijo mi más afectuoso saludo a los peregrinos de España y América Latina presentes aquí o en la Plaza de San Pedro, así como a cuantos, a través de la radio o la televisión, se han unido con nosotros en esta oración dedicada a la Virgen Santísima. Que este periodo de merecido descanso para muchos de vosotros sea una ocasión particular para renovaros espiritualmente y vivir con plena coherencia las exigencias de la fe cristiana.

De corazón os imparto mi Bendición Apostólica.
